



Lunes, 11 de julio de 2016

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Hijo:

No siempre Dios te hablará al oído y al corazón, porque llegará el momento en el que Su Voz se tornará silencio y vida dentro de ti.

Ya no escucharás del Señor Sus Palabras como las escuchas ahora, y esto señalará el momento de ser uno con el Padre y de que Su Voz no se pronuncie desde afuera hacia dentro de ti, sino desde tu interior hacia el mundo entero.

Cuando el Creador se silencie y solo observe el mundo, será la hora de que las voces de Sus criaturas resuenen. Será el momento de vivir la unidad con Dios, para que del mismo hombre surja la guía para la humanidad.

La última prueba del corazón humano será la soledad absoluta, soledad en la que se encontrará espiritualmente como raza y como consciencia. Será la soledad de la humanidad consigo misma. Y en ese momento, hijo, solo le corresponderá al corazón humano encontrar la salida hacia la vivencia del amor y de la verdad.

Aquellos que construyeron la unidad con el Padre no titubearán ni temerán, porque su pensamiento, su sentimiento y su acción serán uno con el Pensamiento, el Sentimiento y la Acción de Dios. Y los que no conocieron al Creador y jamás lo buscaron vivirán la prueba de confiar en sus hermanos para no perderse.

Los que se consideraban seguros de sí mismos estarán frente a un abismo y desearán volver atrás, sin tener a dónde ir. Los valientes y que confían en Dios, y no en sí mismos, se lanzarán sin temor e ingresarán en los portales que conducen al nuevo tiempo, al tiempo real.

Hijo, entre símbolos y literalidades te hago conocer una parte de la verdad. La única certeza que puedes tener, ante Mis palabras, es que aquel que ahora construye la unidad con el Padre en su espíritu, únicamente se perderá de sí mismo.

Por eso, antes de querer comprender con exactitud lo que te digo, busca la esencia de Mi enseñanza y únete sin demora al Creador para que, cuando sea tu hora de experimentar la soledad, Dios esté contigo, porque Él estará en ti.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo